

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

**universidad
verdad 27**



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

**SAL/MANTECA/PANELA:
PRACTICA VETERINARIA
EN LOS ANDES ECUATORIANOS¹**

Lynn Hirschkind

Ph.D. en Antropología por la Universidad de Wisconsin, USA

ISSN 1390-2849
revistas.uazuay.edu.ec - open@uazuay.edu.ec

**HUMANISMO
Y ANTROPOLOGÍA**

En este ensayo analizo la alimentación al ganado con bolas de sal, manteca y azúcar morena como se lo hace en la región andina del sur del Ecuador. Estas bolas proporcionan satisfacciones nutritivas al ganado y satisfacciones conceptuales a sus dueños. Se cree que los animales domésticos comparten con los seres humanos muchas características, necesidades y deseos. La extensión metafórica de estas peculiaridades al ganado responde no solo a propósitos cognocitivos sino también pragmáticos y de manejo de las incertidumbres en un entorno agrario incierto y precario.

Al sur este de los Andes ecuatorianos, algunos granjeros alimentan a su ganado con bolas hechas a mano que contienen sal en grano, manteca y panela. Estos ingredientes se muelen y amasan hasta lograr una masa homogénea antes de darles la forma de bolas. Se da al ganado entre dos o tres bolas según su tamaño, estado de salud y tipo de actividad. Este alimento se les da regularmente cada cierto tiempo, en términos ideales cada semana pero en realidad cada dos, los domingos. La mayor parte del ganado desarrolla gusto por estas bolas puesto que son alimentados con ellas, a la fuerza si es necesario, desde que son becerros, luego las aceptan con satisfacción cuando se les ofrece. Si un animal rehusa la bola, el dueño agarra su cabeza, pone su boca hacia arriba y coloca la bola en la parte posterior de la lengua para que se trague. Dicen los granjeros que estas bolas hacen que el ganado tenga piel lustrosa y contribuyen a su excelente salud y capacidad de producción. También son útiles para equilibrar los humores calientes/fríos de los bovinos según los climas y las condiciones de salud.

Esta práctica nos ofrece una herramienta con la cual podemos conocer el sistema agrícola de los campesinos andinos, particularmente su vinculación con los animales. Nos permite saber como los

granjeros toman decisiones basadas en ideas explícitas que de manera acumulativa crean un sistema granjero local. Al mismo tiempo pueden ser investigados ciertos valores y significados implícitos basados en la conducta observada. La alimentación con bolas de sal, manteca y panela -que en adelante llamaremos “bolas de sal”- responde tanto a consideraciones agrícolas tangibles como a conceptos intangibles.

Antecedentes conceptuales

Las prácticas etnoveterinarias y ganaderas pueden enfocarse desde dos perspectivas complementarias, una conceptual y otra concreta y práctica (para definiciones y una visión general del desarrollo de las investigaciones etnoveterinarias, ver Mc Corkle 1986; Mc Corcle et al. 1996). Uno de los enfoques se basa en las necesidades nutricionales de los animales basadas en la experiencia, prácticas de organización y estrategias para evitar enfermedades y mantener bien la salud. El otro enfoque es intuitivo y se relaciona con modelos conceptuales sobre lo que un animal es y qué niveles de productividad pueden lograrse en relación con los recursos económicos disponibles. Los dos enfoques se unen para determinar las prácticas en la cría de animales. Cada contexto se relaciona con el otro para configurar un proceso interdependiente.

En la práctica, la totalidad del sistema agropecuario está conformado por aspectos físicos que incluyen la ubicación geográfica, clima, características del suelo, lluvias y peculiaridades hidrológicas. También está conformado por sus aspectos sociales, estratificación, edad y género, sistemas de organización del trabajo, sistemas de parentesco y otros. También influyen consideraciones históricas y culturales como preferencias por ciertos animales y plantas sobre otros o la escogencia de ciertas formas de organización en lugar de otras. Condiciones económicas en los niveles local, regional y nacional, tienen significativas influencias en las opciones y decisiones agrícolas. Precios, demanda, posibilidades de crédito, y la oportunidad de diferentes inversiones influyen en determinar lo que

se produce, como se produce y en que cantidades. Todos estos elementos se interrelacionan en forma compleja cuyos resultados reajustan continuamente el sistema agrícola. Dentro de él, la cría de ganado es una de las muchas actividades agrícolas que responden a múltiples determinantes.

Con fines de análisis, las ideas aplicadas a la cría de ganado pueden dividirse en dos clases: implícitas y explícitas. Las ideas explícitas, también llamadas creencias, son interpretaciones locales relacionadas con el manejo y cuidado del ganado. Se refieren a experiencias concretas y toman en cuenta las condiciones ambientales, económicas y sociales mencionadas anteriormente. Las ideas implícitas, también llamadas conocimientos, prescinden de las interpretaciones. Son evidentes por sí mismas y no necesitan explicaciones ni comentarios. Las palabras conocimientos y creencias, como lo manifiesta Peltos (1997:48), no se oponen entre sí sino que se refieren a conocimientos inconscientes y conscientes respectivamente. Así, los conocimientos difícilmente pueden ser explicados mediante palabras, mientras que las creencias pueden ser explicadas ordenadamente.

A su vez, las características de los animales tienen como modelo las cualidades humanas y sus relaciones sociales. Este planteamiento, basado en el trabajo de Mary Douglas (1975, 1990) nos proporciona medios para poner en claro lo que los granjeros conocen sobre el ganado. Douglas se ha dado cuenta que las categorías y principios de la clasificación animal están basados en modelos que la gente usa para ellos mismos. Las cualidades asignadas a las situaciones de los animales se derivan de aquellas inherentes a los seres humanos. Los atributos biológicos, nutricionales y psicológicos atribuidos al ganado, por ejemplo, tienen como modelo los que corresponden a los humanos (1990:33). Las razones para esta correspondencia son prácticas: permiten comprender y predecir maneras de ser, necesidades, debilidades y condiciones esenciales de los animales. Estos modelos tienen que ver con la solución de problemas prácticos dentro de los esquemas de teorías y conocimientos locales.

Parece que hay consenso generalizado sobre que los animales piensan. Siguiendo el camino inicialmente señalado por Durkheim y Mauss ([1903] 1963) investigadores han demostrado cómo las estructuras sociales son modelos en los que se basan clasificaciones e interpretaciones del mundo natural (ver Cátedra 1992; Douglas 1966, Leach 1964, Lévi-Strauss 1966: Morris 1998; Tambiah 1969; Willis 1974). Estos modelos se estructuran mediante la extensión de conocimientos de un dominio a otros, en otras palabras, mediante pensamiento metafórico. Fernández describió con elegancia el amplio papel de la metáfora en el pensamiento humano. La mayor parte de autores están de acuerdo en que metáforas animales son útiles para pensar a cerca de la sociedad humana, cómo está organizada y porqué. La vívida descripción que hace Evans-Pritchard de cómo los Nuer se entienden a sí mismos a través del “idioma bovino” nos proporciona una clara ilustración. En concreto, el ganado de los Nuer está involucrado en casi todos los aspectos de la vida social: El matrimonio requiere el pago del precio de la novia en ganado, los rituales se celebraban con su sacrificio y consumo, los ritos de iniciación de los varones establecían un nuevo tipo de relación con el ganado. Adulterios y asesinatos se compensaban con pago en ganado, surgían conflictos y luchas en torno al ganado, y los horarios de trabajo diario estaban relacionados con ellos. En el ámbito conceptual el ganado proporcionaba metáforas con las cuales los Nuer pensaban de sí mismos y de sus relaciones sociales y espirituales (1940:48). Los hombres eran llamados como sus bueyes, las vacas se relacionaban con el linaje de los antecesores, y el sacrificio de ganado era un medio para comunicarse con los antepasados.

Hay ejemplos ecuatorianos de pensamiento metafórico con atributos animales. Hess (1997) describe con detalle como una teoría del equilibrio entre fuerzas espirituales de frío y calor, bien y mal se aplica tanto a los seres humanos como a los animales domésticos en Zumbagua, una población en el norte andino. Esta teoría es la base para el diagnóstico y la curación de una gran variedad de enfermedades humanas y animales. Sin embargo, Hess no explora las relaciones conceptuales e instrumentales entre seres

humanos y animales domésticos, La ecuación de las cualidades humanas y animales no tiene problemas.

En los Andes ecuatorianos, cada clase de animal tiene su propia ciencia basada en su esencia percibida y su posición en la estructura social agraria (ver McCorkle 1988 y 1989 para ejemplos peruanos). Los principios que los definen y describen se derivan de modelos humanos. Tanto individualmente o como especies, los animales tienen ciertas propensiones y cualidades que deben ser tomadas en cuenta para un adecuado manejo. Las diferencias entre especies se complementan entre sí posibilitando una producción suficiente y sinérgica. De manera similar los granjeros reconocen como complementarias y necesarias –aunque no equivalentes- las diversas contribuciones para el manejo de la granja de varias categorías de personas que comprenden la familia. En este sentido, las organizaciones humana y animal se reflejan entre sí.

A todos los animales domésticos se les atribuye tendencias psicológicas y de comportamiento consideradas típicas de sus especies y únicas en cada individuo. En este sentido el ganado no es una excepción, inclusive los pollos son vistos como seres conscientes, con temores y deseos, capaces de sentir dolor y placer y vivir en comunidades que se comunican con otros como ellos mismos. Un sistema clasificatorio contrastante de animales domésticos de una granja es descrito por María Cátedra entre los campesinos pastores de Asturias, España (1992). Allí las vacas pertenecen a una categoría de seres benditos a los que también pertenecen los humanos con los que frecuentemente se relacionan metafóricamente (cf. 1992:56, 61, 68, 330, 334). Otros animales domésticos tienen en menor grado categorías asociadas con bendición, y algunos caen en la categoría opuesta: maldición (por ejemplo, los perros). Cátedra explica las elaboradas distinciones hechas entre varias clases de animales partiendo de la adaptación de los pastores a los rebaños en Asturias. Clasifican sus universos sociales, físicos y metafísicos con un “léxico de bestias” (1992:54) porque sus vidas se desarrollan entre animales, especialmente ganado. El idioma bovino de los Nuer no sería extraño a ellos. . En Shoray, Ecuador, por el contrario, el manejo de

la granja está primero y la relación con los animales es su complemento. El mundo no es categorizado ni entendido a través de metáforas animales, los animales son categorizados y entendidos a través de metáforas humanas.

Mi intención no es describir cómo los campesinos ecuatorianos usan categorías animales para pensar o entenderse así mismos. Quiero explorar cómo la gente intenta comprender y manejar al ganado, partiendo de cómo el ganado es concebido y tratado. Mi abordamiento a la alimentación con bolas de sal, más que un “fenómeno total”² es una estrategia metodológica que la uso para detectar los aspectos conceptual y concreto de esta interrelación humana – animal.

Ubicación

Este ensayo se basa en observaciones hechas a lo largo de dieciséis años en la parroquia Rivera de la Provincia del Cañar en la parte sur de la región andina del Ecuador. La información general sobre como, porqué y a quienes alimentan las bolas de sal, las obtuve mediante conversaciones informales en este lapso. Datos más detallados sobre sus cualidades medicinales, técnicas de alimentación, y cuando no usarlas, como sobre otros aspectos etnoveterinarios, los conseguí mediante entrevistas a diez granjeros que representaban diversos estamentos socioeconómicos. Conversé con indios y blancos, propietarios de tierra grandes y pequeños, traficantes de ganado y granjeros de propiedades intermedias Para principios y prácticas médicas, confié en mi abuela, puesto que las mujeres tienen mayor responsabilidad en diagnósticos y tratamientos de problemas de salud en las familias.

Rivera, conocida localmente como Shoray, está ubicada a 2.800 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 13 grados centígrados y una precipitación anual promedio de 1.500mm. Tiene 2396 habitantes de los cuales 320 viven en el centro parroquial (según el censo del año 2001 la población es de 1772 habitantes). El

resto vive en casas precarias dispersas. La ocupación de todos es la agricultura excepto 48 personas que declararon ser artesanos (INEC 1988).



En Shoray se encuentra una extensa cooperativa agrícola integrada por los remanentes de algunas que antes fueron haciendas grandes y la mayoría de pequeñas propiedades de los campesinos. Esta cooperativa apareció como consecuencia de la Reforma Agraria de 1964 que acabó con muchos peones residentes en las haciendas que fueron eliminadas y la proliferación de propietarios de pequeños y medianos terrenos (minifundios). Estos pequeños propietarios

subsisten mediante la agricultura y comercialización de sus productos. Cultivan principalmente maíz para su consumo y el excedente se vende en el mercado local. Patatas y otros tubérculos, fréjol, trigo y cebada se cultivan fundamentalmente para consumo doméstico. Se siembra alverjas para vender sus cosechas. Se cría una variedad de animales domésticos para fines comerciales y de subsistencia. La mayor parte de las familias tiene al menos unas pocas cabezas de ganado y ovejas, un caballo, algunos cerdos, pollos y cuyes. Entre las cosechas agrícolas y el ganado, los granjeros de Shoray solucionan sus necesidades de subsistencia y generan algún excedente que les permite comprar artefactos para sus casas. No habiendo extrema prosperidad ni aguda pobreza la economía local implica un decente nivel de vida para la mayor parte de las familias.

El ingreso medio de las familias es de alrededor de cien dólares por mes. Proviene principalmente de queso fresco que se lo hace diariamente y se lo vende en las ferias de los viernes en Shoray aproximadamente a cincuenta centavos al libra. Los compradores de queso vienen de tan lejos como Guayaquil, pero la mayor parte son de Azoguez, la capital de la provincia, a cerca de tres horas por autobús. Compran entre ochocientas y dos mil libras de queso para revenderlas a comerciantes mayoristas y minoristas. Los granjeros se quejan de que constantemente los compradores de queso imponen los precios de acuerdo entre ellos para reducir su margen de utilidad al mínimo. De hecho, este margen se reduce cuando paros, excedentes de producción del Oriente e interrupción de vías por causas naturales fuerzan a los granjeros a vender su queso a pérdida.

Otra fuente de ingreso es la venta de huevos, moras, maíz, arvejas y hortalizas frescas. Los granjeros que pueden hacer jugos, arados o comederos, también los venden. Granjeros que poseen bosques o compran el derecho a usar el de algún otro, hacen yugos, arados o artesas para venderlos. Juntan *duda*, que se usa en cestería y otras fibras vegetales para venderlas antes del Domingo de Ramos. Cerdos y pollos se venden periódicamente y animales más grandes en forma esporádica. Estas ventas pueden tener lugar

en la granja a compradores itinerantes que llegan regularmente preguntando por animales.

Aproximadamente una cuarta parte de las familias de Shoray tiene uno o más miembros involucrados en el trabajo. Permanentemente puestos de trabajo disponibles para supervisores, cuidadores de ganado, ordeñadores y guardianes en las granjas más grandes. Hay trabajos temporales en varias tareas agrícolas: construir cercados y otras construcciones a través de la parroquia. En estos trabajos se paga \$ 1.50 diario si se trata de tareas temporales y \$ 150,00 al mes por tareas de supervisión permanente. Tradicionalmente se contratan por un año por un valor más bajo además del derecho a usufructuar pastos y otros bienes de la propiedad. Los ingresos por esta clase de acuerdos eran (y aún son) inferiores a los que genera el trabajo por día y sólo las familias más pobres y necesitadas los aceptan .

Los gastos de la familia se solventan con los salarios. Productos alimenticios no locales constituyen los mayores egresos. Vestimenta, herramientas agrícolas, medicinas y útiles escolares absorben la mayor parte del resto. Dinero proveniente de venta de animales o cosechas suelen ahorrarse para gastos mayores como compra de vacas o caballos, cocinas, atención médica y dental o viajes. La mayor parte del presupuesto familiar, proveniente de sus transacciones en el mercado, se calcula sobre una base semanal para sostenimiento durante los siguientes siete próximos días.

Desde el punto de vista de la composición étnica, la parroquia se divide en una mayoría "blanca" y una minoría india, la última reside casi en su totalidad en la cooperativa. Aunque las fronteras étnicas se manifiestan y refuerzan mediante estereotipos xenofóbicos mutuos, a veces se dan matrimonios y su relación no es hostil. Un aspecto importante a cerca de la etnicidad en Shoray es que no hay mayores diferencias en prácticas culturales: indios y "blancos" comparten conocimientos, valores, metas y prácticas comunes. El status económico tanto como la identidad étnica determinan las preferencias de la gente y las posibilidades disponibles para ellos.

De los bienes económicos, el ganado es con mucho la más valioso. Una buena vaca lechera cuesta actualmente alrededor de \$ 400³, más o menos cuatro meses de ingresos de una familia media. Una vaca común cuesta \$ 300 y un toro grande entre \$ 500 y 600. Una vaca se cotiza por su leche, los becerros que pare, su carne y la inversión. La leche es el fundamento del presupuesto semanal. El suero que queda del queso sirve para alimentar a los cerdos y perros. Los toros también contribuyen a la economía familiar: arrastran arados para roturar los campos para la siembra, cargan leña de los bosques a la casa y acarrean postes y pértigas que se necesitan en la construcción de casas, cercados, puentes etc. Los bueyes son idóneos para realizar estas tareas porque han sido adiestrados desde su nacimiento⁴. Cuando un toro llega a los dos años de edad, se le junta a otro experimentado con un yugo y así aprende a arrastrar el arado en conjunto, sincronizar los giros y obedecer las órdenes para detenerse, comenzar y girar. El ganado tiene una importante posición en el sistema de granja, proporcionando trabajo e ingresos de dinero en el corto y largo plazo.

Con frecuencia les dan nombres a las vacas. Se les llama según sus colores o características (*Alverjilla, Flor de Habas, Chimba, Mishi*), Considerando sus particularidades físicas (*Chulla cacho, Sucha, Oreja partida*), por su carácter o hábitos (*Loca*), por el lugar donde habita (*Pampera*), o considerando sus cualidades (*Belleza, Reina, Fachosa*). A los toros no se les pone nombres, aunque se puede referir a ellos por su color o señales.

Siendo el ganado es el más valioso animal que se cría, otros animales domésticos contribuyen de manera importante a las economías de las familias. Los cuyes proveen carne, pero lo que es más importante constituyen el elemento principal para comidas rituales como celebraciones de bautizos, cumpleaños, agradecimientos, o solicitud de favores (ver Archetti 1992, Morales 1995). Las gallinas producen huevos y carne y son indispensables para la dieta que sigue a los cuarenta días del parto. Los cerdos tienen valor para venderlos, uno grande cuesta sobrepasa los doscientos dólares, aunque la mayor parte valen de ochenta o noventa. Es la comida fundamental

en carnaval. La degustación de su piel asada (cuchicara o cascarita) inmediatamente después de sacrificar al animal, es un importante hito en la fiesta. Los cerdos también se matan para celebraciones de bautizo y otras mayores, aunque no reemplazan a los cuyes como alimento ritual sine qua non.

Antes de la conquista española, los cuyes se consumían en celebraciones, se sacrificaban a las divinidades para fertilidad y se usaban para adivinar (Archetti 1992:323). Durante el incario, las alpacas y llamas eran de propiedad del estado, siendo los cuyes los únicos animales domésticos que los comuneros podían criar. Su importancia simbólica continúa y se ha expandido para incorporarse a toda clase de celebraciones (visitas de sorpresa, graduaciones, fiestas de año nuevo), fiestas personales privadas (nacimientos, aniversarios) y toda clase de ritos religiosos de tránsito (bautizos, matrimonios, Navidades, Santos Patronos). El consumo ceremonial de cuyes lo realizan ahora campesinos mestizos y blancos, habitantes de las ciudades, así como indígenas.

El uso de los cuyes con fines adivinatorios continúa una tradición precolombina como técnica de diagnóstico médico. Para este propósito se frota al cuy en el cuerpo del paciente. Durante la frotación el cuy absorbe los síntomas de la enfermedad del paciente y como consecuencia muere. (El curandero poco a poco asfixia al cuy durante la frotación presionando regularmente su cuello, produciéndose su muerte luego de aproximadamente quince minutos, el tiempo que lleva recorrer el cuerpo del paciente.) Luego se lo disecciona y se observa en sus órganos los síntomas provenientes de la enfermedad del paciente.

La sopa de cuy es muy valorada por sus cualidades nutritivas y medicinales. Debido a que es intrínsecamente “caliente”, en términos humorales, la carne de cuy es ideal para tratar enfermedades “frías” como resfríos e infecciones de garganta y pulmones. Sin embargo, hervir en agua vuelve a las cosas más frías, así la sopa proveniente de cuyes es más fría que su carne asada u hornada. Al atemperar la extrema calidez del cuy la sopa es menos irritante y más segura que

su carne. Por regla general se prepara la sopa de cuy frotando sal, pimienta y comino en el animal desmembrado y cocinando las presas en una olla de agua junto con zanahorias, coles y a veces arvejas. Luego se suele añadir fideos o arroz. Una variedad de esta sopa es el loco, para la que los pedazos del cuy son previamente salteados y ligeramente asados y luego cocidos en agua con patatas. Se puede añadir algo de leche al final y se sirve con hojas de culantro fresco u orégano esparcidas. Se considera a esta sopa buena para dolores de cabeza crónicos, náusea, debilidad y pérdida de sangre luego de la menstruación o en la convalecencia que sigue al parto (Archetti 1992: 105). Las mujeres están más expuestas a los resfríos que los hombres debido a la pérdida de sangre, elaboración de quesos y tareas de rutina fuera de la casa. Para contrarrestar este peligro la sopa de cuy ayuda a mantener el calor humoral, especialmente durante el embarazo, el post parto, la lactancia y la menopausia. Durante el embarazo es recomendable porque da fortaleza a la madre y al feto. En la lactancia se cree que ayuda a la madre a producir mucha leche.

Generalmente las mujeres cuidan los pequeños animales de la familia, pero parece que la ovejas son de especial responsabilidad. Tanto mujeres blancas como indias las aprecian por su lana y carne y por su habilidad para pastar en laderas a donde los mamíferos más grandes no llegan. Mientras los hombres indios tienden a reconocer el valor de las ovejas como un negocio de su finca, los blancos parecen tener enemistad con ellas y algunos las prohíben en sus propiedades. Las llaman dañinas por sus ocasionales escapadas a tierras cultivadas y porque pastan a ras del suelo. Quizás no es coincidencia que hombres y mujeres indios usen vestidos de lana tejida en casa mientras que los blancos solo la usan para ponchos y sudaderos de caballos. De acuerdo con las creencias locales, el mero paso de ovejas por un sembrío de papas es suficiente para dañarlas. Paradójicamente, campos para sembrar arvejas mejoran y se “rehacen” luego de ser pisoteados por un rebaño de ovejas.

Según las ideas locales sobre género se asocia a las mujeres con animales pequeños que los crían, pero contagios o contamina-

ciones, como las que las ovejas ocasionan a los campos de patatas no las afectan. Al igual que las ovejas y cuyes, se cree que las mujeres de los Andes son más susceptibles que los hombres a desbalances humorales, especialmente a los fríos y a ataques espirituales. Se debe a su relativa pequeñez y debilidad y a los desgastes de los embarazos y la lactancia. Las mujeres son más pequeñas y débiles que los hombres, al igual que los cuyes, ovejas y cerdos que los caballos y el ganado. En Zumbagua, Hess encontró otra razón para la predisposición a enfermedades humorales y espirituales: sus tendencias antisociales o asociales estructuralmente definidas (1997:44). Puesto que la vida y el trabajo de las mujeres se centra más en el hogar y sus alrededores y su presencia en la esfera pública es restringida y opacada por los roles públicos de los hombres, su vinculación primaria es con la familia y los parientes. La conducta ética alienta involucramientos sociales. Sin estas vinculaciones, las mujeres son vistas como categóricamente carentes de ética. Esta característica socava su equilibrio espiritual y fuerza volviéndolas susceptibles a ataques sobrenaturales y a enfermedades. Debido a que los roles convencionales de los hombres implican más participación social, son estructuralmente más sociables. Sin embargo, decisiones individuales para asumir conductas antiéticas como adulterio, riñas o borracheras, pueden debilitar la fortaleza espiritual de los hombres con los mismos resultados negativos que en las mujeres.

En Shoray acusaciones de brujería se hacen casi siempre contra las mujeres, práctica que puede reflejar su propensión antisocial dentro de la estructura social local. En la cooperativa han habido cuatro casos en los últimos diez años de serios intentos de quemar a personas acusadas de brujas, todos ellos involucrando a mujeres viejas. Luego de escapar de ser inmoladas, fueron expulsadas de la cooperativa. Entre los blancos las brujas tienden a ser personas cercanas o vecinas envidiosas o con disputas con sus víctimas. La respuesta en estos casos suele ser contratar un curandero que pueda curar la enfermedad y lanzar un contra hechizo a la bruja. Los roles prominentes de la mujeres como agentes y víctimas de brujería sugiere su situación conflictiva estructural en la sociedad local.

En Shoray las mujeres no deben arar porque Dios se sentiría ofendido y la tierra trabajada de esta manera no produciría. Palas y azadones de mango corto son las herramientas de las mujeres para trabajar la tierra. La idea no es que las mujeres no deben romper el suelo sino que no deben penetrarlo con una herramienta con punta de hierro con la ayuda de animales grandes. (De hecho algunas mujeres aran cuando no hay hombres disponibles, lo que provoca reacciones negativas o de burla, sobre todo en los hombres). Hay otros trabajos que los realizan casi siempre hombres como talar árboles, tejer y castrar cerdos o caballos, pero no hay sanciones morales contra las mujeres si realizan estas tareas.

Creencias explícitas

Estimo que un 50% de los granjeros de Shoray alimentan con bolas de sal al ganado en un calendario que va de semanal a mensual. Un 25% lo hace esporádicamente con propósitos específicos. El restante 25% lo consideran demasiado caro o no factible por razones logísticas. Los granjeros más pobres simplemente no cuentan con dinero suficiente para comprar las grandes cantidades de manteca de cerdo y panela que se necesita para satisfacer al ganado. Terratenientes mayores con grandes rejos (cincuenta o más cabezas) pueden considerar este proceso poco práctico y solo lo hacen con unos pocos animales valiosos. Así el status económico es el mejor modo de predecir quienes realizan la provisión al ganado con bolas de sal., existiendo una correlación positiva directa entre la riqueza y esta práctica. El afán, o interés personal y entusiasmo pueden ser también elementos predictivos partiendo del nivel de estima que tienen los propietarios al ganado. (ver más abajo).

La alimentación con bolas de sal funciona en relación con la organización de la parroquia⁵, operando su distribución según el status económico de los granjeros: la alimentación con bolas de sal es común y frecuente en las tierras planas cercanas al centro de la parroquia y al carretero. Los campesinos más pobres viven en las laderas y las tierras altas alejadas del centro poblacional y del

carretero y poseen pequeñas parcelas de tierra, rara vez satisfacen a su ganado inclusive con sal en bruto.

Composición étnica, género, edad y tamaño de la propiedad solo son elementos de juicio que justifican una predicción en cuanto están correlacionados con exitoso status económico. Así, indios, parejas jóvenes que comienzan a trabajar la tierra independientemente y granjeros que poseen pequeños lotes –categorías que tienden a estar en las más precarias condiciones- no están en condiciones de proporcionar bolas de sal a sus ganados.

La mayor parte de los que dan bolas de sal a su ganado son campesinos con alguna riqueza, ni los que están en la parte más alta ni los que se encuentran en la más baja de la escala social.. Pueden hacer frente a los costos de los ingredientes, pero no tienen ni los medios ni la información para proporcionar a su ganado elementos más caros y modernos (como alimentos concentrados, cuidados de veterinarios, vacunas medicamentos antiparasitarios). Algunos granjeros añaden polvos minerales, ajo, aceite de cocina o aceite de hígado de bacalao para mejorar la potencia de la mezcla de las bolas de sal. Se consideran más capaces y dedicados que sus vecinos pobres e ignorantes y más prácticos y autosuficientes que los pretenciosos “nuevos ricos”.

Los veterinarios consideran esta práctica un desperdicio, aunque no dañina. Incentivan a los granjeros a usar mezclas de minerales con sal condicionado al libre acceso a los pastos. Recomiendan desparasitaciones e inyecciones de vitaminas. Los granjeros de Shoray pueden conocer la desaprobación de los veterinarios, pero no les convence la inconveniencia de sus prácticas. Creen que los veterinarios lo único que buscan es venderles inyecciones y polvos más caros mientras su propio tratamiento es más eficaz y económico. Inclusive granjeros que aceptan las prescripciones científicas médicas y usan los medicamentos químicos, creen con igual seguridad que las creencias y conocimientos de los etnoveterinarios locales, inclusive la alimentación con bolas de sal, es igual de válida y apropiada, dependiendo de los diagnósticos.

A pesar de que la alimentación con bolas de sal está restringida a ciertos sectores de la población granjera todos la reconoce como una práctica beneficiosa. La aprobación general se demuestra en alimentación esporádica con bolas de sal en ciertas circunstancias por parte de los propietarios de ganado en todo el espectro económico. Antes de ser vendido, el ganado debe ser reforzado con bolas de sal. Durante la temporada de arado, a los bueyes que aran se les da bolas con menor cantidad de sal. Cuando el ganado es flaco, está débil o mal alimentado, tiene que ser reforzado con bolas de sal.

La alimentación con bolas de sal es uno de los aspectos del manejo del ganado que localmente se conoce como “*estimando el ganado*”. Esto significa un cuidado especial y gastos aplicados a las tareas usuales de alimentación, movimiento, provisión de agua, y otras prácticas rutinarias. Estos detalles incluyen recorte de los cascos, ajuste de las sogas en los cuernos, curación de pequeñas heridas, molestias del estómago etc. Beneficios económicos y orgullo personas son los réditos que se espera de la “estima” al ganado propio.

La “estima” supone gastos que los granjeros locales los toman en cuenta cuidadosamente. La mayor parte de los granjeros tratan de restringir los gastos en su ganado, considerándose demasiado pobres para hacer frente al lujo de mimar los animales, no importa cuan valiosos sean o en que medida contribuyen a la economía del hogar. Granjeros que deciden invertir dinero y tiempo extra en sus animales consideran esta decisión un sacrificio, pero por una buena causa. Cuesta alrededor de cuarenta centavos por cabeza una ración de bolas de sal. Este costo puede ser sustancial si se tiene veinte o más cabezas de ganado, como ocurre con muchos de los granjeros acomodados. Si la ración es bimensual, puede sumar 16 dólares al mes o 200 al año que equivale al 16% del ingreso mensual y más o menos la misma suma que se gasta en salud y medicamentos de la familia. Además, lleva una hora o más moler la sal y el azúcar y amasarlas con la manteca de cerdo. La preparación de porciones individuales, la medida, la formación de bolas y a veces envolverlas en hojas de calabaza y finalmente colocarlas en la boca de cada vaca,

también lleva tiempo. Esta inversión se la considera valiosa si mantiene al ganado saludable, produce más leche y carne o incrementa el precio de venta de los animales.

Necesidades básicas

¿Porqué las bolas de sal alimentan?. Los granjeros saben que, al igual que los seres humanos, los animales necesitan cantidades suplementarias de sal en sus dietas. La sal en las bolas satisface esta necesidad de una manera sistemática, en cantidades medidas y en tiempos regulares. No se considera al azúcar y a la manteca de cerdo fundamentales en la dieta del ganado como la sal, pero se cree que mejoran la salud, la resistencia a las enfermedades e incrementa su productividad. Así, la alimentación con bolas de sal en el sistema de manejo del ganado les proporciona elementos básicos y suplementos adicionales. Esta concepción puede ser similar a la de dar a los seres humanos pastillas con vitaminas: creemos que estas píldoras contienen sustancias necesarias para nuestra salud y que pueden incrementar nuestro bienestar más allá de nuestra dieta diaria.

La razón más común para la alimentación con bolas de sal es engordar al ganado. Los granjeros que no están en condiciones de dar al ganado estas bolas de sal cada dos semanas lo hacen para mejorarlos antes de la venta o para la época de arado. Se añade cantidades generosas de manteca de cerdo para acelerar el engorde. El término engordar, dentro de este contexto significa aumentar el peso del cuerpo y no engrasarlo. Los compradores de ganado no quieren comprar animales con demasiada grasa sino animales carnosos con una capa exterior de grasa. Toros de trabajo necesitan más músculo y menos grasa para trabajar. Aunque se considera deseable algo de grasa, los animales obesos se cree que son propensos a otros problemas de salud, y así, engordarlos en este sentido no es bueno.

Salud

Los granjeros creen también que el ganado, como los seres humanos y los demás animales, tiene que mantener en equilibrio los humores cálidos y fríos del cuerpo (sobre medicina humoral ver Foster 1994; también McKee 1987 para ejemplos ecuatorianos). A los animales grandes se los considera más fuertes que la gente, menos susceptibles a las fuerzas del frío y el calor del medio ambiente. A pesar de su resistencia natural, el ganado puede sufrir problemas de salud ocasionados por el desbalance entre caliente y frío. Las bolas de sal ayudan a mantener un adecuado equilibrio o a restaurarlo en un bovino deficiente o excesivo en calor.

Según los criterios locales, la panela y la sal son calientes y la manteca de cerdo fría⁶. Las sustancias calientes y frías se contrarrestan entre sí y las bolas de sal son cálidas y balanceadas. En el clima permanentemente frío de Shoray, la idea de que las bolas de sal son temperadas, ayuda al ganado a mantener la temperatura del cuerpo correcta. Las enfermedades clasificadas como frías predominan aquí tanto entre los seres humanos como entre los animales por lo que las bolas de sal pueden ser consideradas como medicinas preventivas ante posibles enfermedades frías. Cuando se presenta la enfermedad, no se da sal al ganado porque se la considera demasiado fuerte para una criatura debilitada con desbalance de humores. Suele dárseles té de hierbas preparados con las mismas recetas que para seres humanos, también se les aplica otros tratamientos externos. Para enfermedades calientes (como diarrea), la sal y las bolas de sal se suprimen y se les da remedios fríos. El más popular es suero con bicarbonato de soda.

Otro importante beneficio de la alimentación con bolas de sal es su función de limpieza. Se dice que la manteca de cerdo en las bolas de sal actúa como purgante que elimina los residuos viejos y compactos ayudándolos a “resbalar” hacia fuera. La sal contribuye a este proceso estimulando al animal a tomar abundante agua que a su vez asegura la limpieza total. Conjuntamente la manteca de cerdo y el agua lavan al aparato digestivo dejándolo limpio y en mejores

condiciones.. Se menciona que es especialmente necesario limpiar un órgano: la tercera división del estómago de los bovinos (*librillo*). Se trata de una cámara recubierta con varias hojas de tejido fuerte y elástico como las páginas de un libro. Las hojas están casi pegadas unas con otras, regulando con firmeza el paso del alimento en proceso de digestión. Dado el fuerte obstáculo que el librillo ocasiona al paso del alimento, consideran los granjeros que requiere limpiezas regulares. Cuando los animales tienen problemas digestivos, piensan que el causante es el librillo.

La extensión de las categorías frío/caliente a las enfermedades del ganado y sus curaciones, es una muestra de cómo los conocimientos sobre el ser humano en general se aplican a los animales. Esta extensión de los atributos humanos a los animales es muy explícito: Los granjeros están de acuerdo en que el ganado y los animales tienen mucho en común incluyendo necesidades de salud y propensión a enfermedades. Ejemplos de problemas de salud compartidos son *luna* (infección), *aire* (cólico o hinchazón), *susto* (espanto), *colerín* (cólera), *ojo* (mal de ojo), *arco* (literalmente arcoiris, produce dolores de cuerpo), parásitos y, por supuesto, trauma. Otro estado de enfermedad conocido como “encalmado” (literalmente, calmado) –con síntomas que van de la tristeza a la pérdida de apetito, desánimo y diarrea- no es una enfermedad de categoría humana, pero se la trata como si el paciente fuera un hombre con sopa caliente, estimulante y altamente nutritiva hecha con un cuy entero⁷ al que se le cuece lentamente y por largo tiempo.

En Shoray la relación entre animales y hombres se manifiesta en el vocabulario relacionado con las partes del cuerpo, comportamiento y categorías sociales. Los términos pura sangre y mezclado (fino y sacha) referidos a los animales se puede aplicar a seres humanos de clases alta y baja respectivamente. Las partes del cuerpo humano pueden designarse con el mismo nombre que corresponde al de los animales como *pata* (pie del animal), *hocico* (nariz y boca), *rabo* (cola) o *rabadilla* (ancas) para las nalgas. A la inversa, partes del cuerpo animal pueden usarse para hacer referencia a un término

humano (ver más abajo). El comportamiento humano puede describirse con términos usualmente reservados a los animales como *bramando* (bramido) con referencia a un discurso iracundo, o *correteando* (retozo) a carreras alegres. Una expresión común de abuso verbal es declarar a alguien un “animal”.

En general, animales y humanos son propensos a las mismas enfermedades y responden a los mismo principios de curación, pero difieren en grados de propensión. A los animales grandes como caballos y ganado se los considera más fuertes y más resistentes a las enfermedades que los seres humanos. Los animales jóvenes, pequeños o grandes, son más vulnerables a las enfermedades que los adultos y los animales pequeños como ovejas, cuyes, pollos y conejos se consideran también más débiles e indefensos frente a las enfermedades. Igualmente los niños son más propensos a las enfermedades que los adultos y las mujeres que los hombres como se señaló antes. Esta diferencia de propensión se extiende a enfermedades sobrenaturales y espirituales como hechizos, ojeada y mal de arcoiris.

Los principios para el diagnóstico son los mismos para animales y seres humanos, aunque puedan diferir signos y síntomas específicos. Por ejemplo, los animales pueden patearse a sí mismos o darse la vuelta para mirar sus vientres, acciones que se las interpreta como indicadores de dolor de estómago. Si la nariz de un animal está seca y caliente en lugar de *shullando*, goteando como normalmente ocurre, es un signo de enfermedad caliente.

Los principios para curar a animales y seres humanos son los mismos, tomando en cuenta diferencias psicológicas, de fortaleza natural y de vulnerabilidad. Por ejemplo, enfermedades calientes deben ser combatidas con remedios fríos, pero en mayores cantidades tratándose de animales, siendo necesario a veces, administrarlos por la fuerza. Si para ara seres humanos una compresa fría puede ser apropiada, tratándose de una vaca se le trastorna un balde lleno de agua fría en todo el cuerpo. Las mismas infusiones de hierbas, pomadas tópicas y medicinas químicas se administran a los dos. Hay

algunos tratamientos que se aplican solo a los animales como cortar las puntas de sus orejas para hacerles sangrar y rebajar el calor en una crisis de temperatura. Pero estos tratamientos tan solo reconocen la mayor fortaleza de los animales y se basan en los mismos principios que se aplican a los humanos.

Sicología

Así como en el área local se comprende que las influencias sicogenéticas afectan a la salud humana (ver Rebhun 1944), también afectan a la de los animales. Deseos no correspondidos son potencialmente peligrosos, especialmente para vacas y mujeres preñadas. Deseos o antojos deben ser satisfechos o el feto puede tener daños irreversibles e inclusive producirse un aborto. El deseo de sal es uno de los más peligrosos para las vacas preñadas. No es aconsejable dar la ración normal de sal a las vacas en avanzado estado de preñez, pues pueden sobrecalentarse y abortar. Las vacas preñadas quieren cantidades de sal y se sentirían fuertemente frustradas si ven a otras vacas comiéndola. No debe permitírseles observar la satisfacción de sus compañeras.

Los toros pueden también sufrir con sentimientos de privación. Durante el período de labranza los toros están en un permanente estado de elevada temperatura del cuerpo. La sal que se les da en este período puede provocar un exceso de calentamiento y traer como resultado diarrea y otras enfermedades. En consecuencia, no se da sal a los toros que trabajaron la semana anterior. Granjeros precavidos dan sal a sus rejos sin que las vacas preñadas y toros que trabajan—a los que no se les proporciona estas raciones- vean, oigan o huelan.

Muchas otras emociones se pueden observar en el ganado. Rabia y miedo son particularmente peligrosos para la salud y pueden provocar enfermedades como “colerín o susto”. Estas situaciones se curan con las mismas infusiones de hierbas y purgas usadas para la gente. El ganado experimenta otros estados afectivos benignos

como juguetonería, posesividad, pereza, ruindad, testarudez o disimulación que requieren una adecuada combinación de paciencia y firmeza por parte de sus propietarios. Los sentimientos, deseos y personalidad de cada bovino deben ser tomadas en cuenta para un adecuado manejo.

Manejo

Como se mencionó antes, el sentido de estima es un elemento general en el manejo. Otros aspectos, además de la provisión de bolas de sal, incluyen la cuidadosa ubicación en estacas a las que el ganado es atado, usando la cuerda más ancha de que se disponga⁸, moverles y darles agua tres veces al día, proporcionarles pasto de acuerdo con la salud del animal y sus condiciones físicas, escoger planos o laderas para ubicarles en estacas dependiendo de las mismas consideraciones, constatar diariamente las condiciones emocionales y de salud de cada animal, hacer visitas por la noche a los que están gravemente enfermos o próximos a dar a luz, y cambiar rápidamente el tratamiento si algo no ha sido oportuno. Los propietarios que toman estas precauciones con frecuencia expresan orgullo por sus prácticas de manejo, especialmente comparándose con vecinos que invierten menos tiempo y dinero en su ganado. Pueden considerar esta rutina como necesidad fundamental y complementaria para sus propios intereses de propietarios. Granjeros que estacan a sus animales sin cuidado corren el riesgo de perder más si es que ruedan por las laderas. Proprietarios que no se levantan por la noche a controlar a vacas parturientas pueden encontrar vacas y becerros muertos en sus pastizales por la mañana. Los propietarios que no manejan con cuidado sus pastizales pueden en un momento dado encontrarse sin pasto para su ganado y con vacas flacas y débiles. Desde esta perspectiva, es muy razonable mimar al ganado de uno y no burlarse de los que así lo hacen.

En esta economía agrícola diversa, la propiedad de ganado tiene un papel preponderante. Sostiene la economía del hogar en largo y corto plazo. Provee puestos de trabajo y representa ahorros con

intereses. Por todo esto no es extraño que se les de tratamiento y consideración especial, de acuerdo con las ideas locales sobre su personalidad, necesidades, deseos, hábitos y preferencias. Sin embargo, mucho de este conocimiento es implícito; en otras palabras, debe ser inferido desde declaraciones y modos de comportamiento.

Conocimiento implícito

Sal, manteca de cerdo y azúcar son ingredientes fundamentales en la cocina local. Todas las comidas los contienen. Sin ellos una comida o un plato se consideran insaboros e incompletos. Generalmente las bebidas se endulzan con azúcar, mientras las sopas y platos fuertes se preparan con manteca de cerdo y sal (ver Wiesmantel 1988 para un análisis completo de estos ingredientes en la cocina campesina del Ecuador). Como condimentos refuerzan el sabor de alimentos comunes y añaden nutrientes. No son el elemento principal, complementan al maíz al arroz y las papas que constituyen la dieta cotidiana en Shoray. Por extensión se considera que la manteca de cerdo, la sal y el azúcar sirven para el mismo propósito en la dieta del ganado. Complementan al pasto que es su principal comida. Al alimentar con bolas de sal al ganado los granjeros implícitamente reconocen las similitudes fundamentales en requisitos nutritivos entre la gente y el ganado⁹.

Un segundo sentido implícito en la alimentación con bolas de sal deriva del uso no procesado de los ingredientes, en contraste con su procesamiento para el consumo humano – se los cocina y sirve junto con otros ingredientes importantes- al ganado se da crudo sin otros ingredientes. Este contraste es uno de los fundamentos para la diferencia entre ganado y gente: el ganado come alimentos crudos (agua fría¹⁰ y pasto) mientras la gente calientes y cocinados. Lo crudo es propio la condición animal (ver Weismantel 1988:135-139) mientras que lo cocidos de la condición humana.

La sal en si misma tiene varios significados implícitos. Cuando

los campesinos dicen que un animal sabe comer sal, manifiestan que habitualmente lo hacen y les gusta, se refieren también que es manso, dócil y domesticado. Esto contrasta con animales salvajes y difíciles de manejarlos que rechazan o se ponen nerviosos al acercarse a un recipiente que contiene sal. La relación entre sal con domesticidad tiene que ver con la relación en la cosmología andina entre comer sal y ser miembro de la sociedad humana (Pomeroy 1986: 45-48). Pueblos de la región Amazónica que no usaban sal eran considerados salvajes por los habitantes de las tierras altas y los españoles. A la sal se la considera como una necesidad fundamental de la existencia humana en los ámbitos nutricional y cultural, y por extensión, al ganado.

La sal, especialmente la de las minas, ha sido considerada desde hace mucho tiempo como poseedora de cualidades medicinales (Pomeroy 1986:47). Se la ha usado como purgante para remover obstáculos que bloquean conductos del cuerpo. Su eficacia contra el bocio ha sido reconocida y se ha extendido su aplicación para reducir o destruir otro tipo de crecimientos anormales, hinchazones y brotes. Su uso medicinal para vacas y caballos también tiene amplio reconocimiento. Pomeroy nos dice que la sal mineral de Salinas, en la provincia de Bolívar, al norte de Cañar, es ampliamente usada para mantener al ganado con buena salud y curar a los caballos de muermo (enfermedad contagiosa de los caballos y mulas que se caracteriza por fiebre, hinchazón de las glándulas ubicadas debajo de la mandíbula inferior e inflamación de mucosa de las membranas nasales). En Bolívar el muermo es clasificado como enfermedad caliente y la sal mineral como muy fría, por lo que este tratamiento es adecuado.

En la Cosmología Cristiana la sal es un símbolo de fuerza y superioridad (Ferguson 1954, 1977:44). También simboliza protección contra el demonio, por lo que se la pone en la boca del niño al bautizarlo. Cristo llamó a sus discípulos la sal de la tierra (Mateo 5:13)

En las tierras altas del norte, Weismantel encontró la sal asociada con hombría, rudeza y fuerza (1988:136). El ají (*Capsicum sp.*)

que se lo come crudo y que también es considerado fuerte, macho y caliente con frecuencia se lo mezcla con sal y se lo usa como condimento. En contraste, Pomeroy sostiene que se la asocia con feminidad porque las mujeres producen sal en las comunidades de tierras altas que estudió y porque se la usa en la cocina. (1986:52-53). La sal se considera femenina en la terminología andina donde las mujeres la procesan. En Shoray no he detectado ninguna asociación con género. Como un símbolo de uso doméstico encaja mejor en la argumentación de Pomeroy. Esta conexión tenue se debilita con la expresión común *estoy salado* que significa tener muy mala suerte, haber sido engañado o que se está pasando por un muy mal momento.

Bernand hace referencia a un documento de la colonia de 1781 en el que un cura párroco hacía que una mujer penitente beba orina con sal además de recibir cien azotes (1992:105). La misma bebida se sirve en broma, como si fuera aguardiente de caña, a celebrantes que no lo sospechan durante las festividades del santo patrono en Pindilig (parroquia cercana a Shoray ubicada hacia el este) (1992:119). El análisis de Bernand sobre la brujería en esta parroquia incluye prácticas en las que la ausencia de sal es importante para curar; en una de ellas se cocina un busardo en agua sin sal por dos días y noches y la sustancia que se obtiene al bebérsela actúa como medicina curativa y preventiva contra la brujería. En un segundo caso una vasija nueva que nunca haya tenido sal debe usarse para hervir hojas de *pirin* y grasa de llama. Con el agua de esta cocción se baña al brujeado liberándolo de su enfermedad (1992:240, 243). La sal se usa para ciertos remedios hechos con hierbas, ungüentos para rebajar las hinchazones, y en infusiones en las que la calidad de frío es buena para contraatacar enfermedades calientes. Puede usarse como una poción de amor, mezclada con *poleo*, *floripondio*, ruda y ajo (1992:286).

La enfermedad del arco puede curarse hirviendo agua de pantano en una pieza de cerámica nueva que nunca haya tenido sal. Dentro de esta agua, gusano de lodo, se arroja fragmentos de vasijas precolombinas y pequeñas piedras de cuarzo llamadas *cachirumi* o

piedras de sal en Quichua (Bernand 1992:320). En el folklore de la provincia del Azuay la Mama Huaca –una especie de bruja guardiana de los tesoros Precolombinos asociada con los dioses de las montañas, dueña de animales y caníbales o niños no bautizados- tiene una dieta sin sal (1992:250).

En suma, la sal simboliza civilización, cultura y orden. Su falta significa, primitivismo, salvajismo y desorden. Un contraste interesante es el que se da entre la bebida de sal y orina que significa la inversión del orden en las fiestas de Pindilig y un remedio para la brujería es una bebida compuesta de orina, aguardiente, y azúcar que se da a los animales como estimulante del apetito. El propietario de una hacienda de Shoray me dijo que a los animales a los que se da esta bebida una o dos veces, luego de superar un período inicial de náusea, comienzan a comer con avidez y ganan peso. Este contraste da luces sobre las respectivas propiedades de la sal y el azúcar: lo amargo y fuerte de la sal puede limpiar la enfermedad o embrujar el cuerpo; la dulzura del azúcar le da vigor, despierta y vivifica.

La panela se hace hirviendo el jugo de la caña de azúcar para evaporar el agua que contiene. Se deja enfriar en forma de ladrillos o discos. Tiene sabor de miel de arce y se usa en la cocina ecuatoriana para hacer una de las bebidas dulces favoritas: el *canelazo*, un coctel de agua caliente con canela, panela y aguardiente de caña. Weismantel observa que se asocia con hombres, rudeza, las tierras bajas de la costa y lo que en ellas se produce como ají alcohol, sal, naranjas, bananas y yuca (1988:191). Esto contrasta con el azúcar blanca asociada con intermediarios de las tierras altas que la venden en mercados y tiendas. El azúcar blanca simboliza gente blanca, industrialización, urbanismo y economía de mercado. En Zumbagua la panela es considerada de mejor sabor y preferible al azúcar blanca. Tradicionalmente se opone a las connotaciones de modernidad urbana del azúcar blanca (Weismantel 1988:109).

Como la sal, se piensa que el azúcar tiene también propiedades medicinales. Se la ha usado para tratar prácticamente todo malestar

(Mintz 1985:96-108). Según la teoría de los humores, es caliente y puede usarse para curar las enfermedades frías. El azúcar fue un símbolo de poder en la Europa Renacentista, partiendo de muestras que fueron traídas del Oriente Medio por los que regresaron de las Cruzadas. Hasta el siglo XVIII su consumo estaba limitado a las clases privilegiadas puesto que era rara y cara. Cuando su difusión fue mayor y se tornó más accesible, se volvió un símbolo de lujo y confort en las clases trabajadoras (Mintz: 1985:151-186). Se continúa en Shoray usando el azúcar como medicina, regalo y premio. Se utiliza siempre en las infusiones de hierbas que son fundamentales en la farmacología local. Un dulce de frutas es indicador de fiesta. Aparentemente no hay connotaciones de género o clase social. Como en Zumbagua, la panela evoca tradición y rudeza en contraste con modernidad y refinamiento que simboliza el azúcar blanca.

Como se discutió anteriormente en lo relacionado con significados explícitos, engordar y limpiar son las dos razones principales para alimentar al ganado con bolas de sal. Estos dos propósitos tienen un sentido implícito y una interpretación explícita que dan los granjeros: pueden ser entendidos como metáforas para atención y mantenimiento de salud y bienestar. Al igual que con el resto de significados vinculados a las bolas de sal, los sentidos implícitos de engordar y limpiar se aplican tanto a los animales como a los seres humanos.

La gordura es una metáfora de bienestar en todos los Andes. Incluye salud, felicidad, fuerza, bienestar e inclusive riqueza (Allen 1988:45, 121; Bastien 1985:599-600, 1987:46-47). En sentido local gordura no necesariamente significa exceso de tejido adiposo. Se dice que toda persona o animal con evidente buena salud es gordo. En otras palabras, gordura se refiere parcialmente a la característica física sujetas a mediciones, pero se refiere más al grado de bienestar que se manifiesta en apetito, carácter, actitudes, humor y actividad¹¹. La grasa de las bolas de sal engorda física y metafísicamente. Para ser saludable y productivo, deben darse ambas formas de gordura. Las bolas de sal ayudan a que el ganado sea gordo en el sentido global del término.

Limpiar el cuerpo es otra metáfora en toda la región andina Para curar enfermedades y promover buena salud. Como la gordura, la limpieza tiene referentes tanto físicos como abstractos. Se dice que la grasa limpia el aparato digestivo, especialmente el tortuoso librillo, con la ayuda del agua. Residuos viejos de alimentos compactos y otros objetos son eliminados de esta manera.

En sentido abstracto, limpiar se refiere a la remoción de aflicciones sobrenaturales y espirituales (ver Bernand 1986:122; Estrella 1977:127-128, 134; Ruiz 1990:182, Sánchez Parga 1997:112-116). Tanto los animales como los seres humanos pueden ser limpiados en este sentido: curados del mal de ojo, susto, arcoiris, aire o viento y las brujerías necesariamente requieren un soplado con humo o aguardiente de caña y/o una sobada fuerte con cuy o huevo, o fricción con ciertas hierbas. La administración de bolas de sal es, en comparación, un tratamiento con un espectro más amplio; puede ser preventivo o curativo. El mal, lo podrido y la enfermedad en general, se supone que resbalan fuera del animal. El librillo es un símbolo de los lugares ocultos donde el mal y la enfermedad se ocultan y propagan. Las bolas de sal mecánica y metafóricamente, evacuan elementos fétidos y extraños materiales y no materiales.

La alimentación con bolas de sal implícitamente afirma que el ganado es como los humanos pues comen lo que nosotros comemos, pero el ganado se diferencia en que come alimento crudo¹². El conocimiento implícito se expresa en el dicho “solo les falta hablar”, en el uso de los términos manos y pies para referirse a las patas delanteras y traseras, en explicar que los toros muestran su orgullo mugiendo y en la creencia que el ganado siente celos, envidia, rabia y deseos apasionados que deben ser satisfechos para evitar consecuencias negativas. Esto se ve en las demostraciones de amor del ganado a sus más jóvenes, su miedo a los extraños y en la personalidad individual de cada animal. Todo este conocimiento es común entre los propietarios de ganado, tan común que se manifiesta sin decirlo. El ganado es igual a los seres humanos, excepto por las obvias diferencias físicas.

Conclusiones

El ganado es el más valioso tipo de animal que la mayor parte de campesinos ecuatorianos posee. La pérdida de un ejemplar es motivo de auténtica lamentación. Así y todo, la posibilidad de pérdida está siempre presente. Regularmente las cabezas de ganado mueren al rodar por las laderas o al estrangularse en sus cuerdas. Pérdidas de este tipo a veces se deben a descuido o negligencia, y con mucha frecuencia se las atribuye al destino, mala suerte o voluntad de Dios. Además de las condiciones del terreno, enfermedades y parásitos también matan al ganado. Los propietarios se sienten casi impotentes para proteger a sus animales de enfermedades y de que mueran en las laderas. Sienten que carecen de información y medios económicos para curar al ganado de enfermedades caprichosas y no hay veterinarios a quienes consultar en el vecindario. Enfermedades y muerte por esta causa pueden provenir del destino o de causas divinas, en cuyo caso ninguna ayuda podrían prestar los veterinarios.

En este contexto, con animales muy valiosos permanentemente expuestos a deplorables posibilidades provenientes de la mala suerte, un propietario podría razonablemente no incluirlos en una situación gobernada por reglas conocidas de salud. Entendiendo al ganado como propenso y con respuestas iguales al cuidado y tratamiento aplicado a los hombres, los propietarios pueden esperar ejercer algún control sobre su destino y bienestar. Al alimentarles con bolas de sal, sostienen que lo que es bueno y necesario para los seres humanos, lo es para los animales. En este caso, talvez sus enfermedades responderán a tratamientos para hombres y su salud puede ser mantenida de acuerdo con estos mismos principios.

Hay un refrán común en el Ecuador: "A Dios rogando y con el mazo dando" Esta expresión capta los dos lados complementarios del enfoque de los granjeros sobre la vida y la salud.. En última instancia nuestra vida está controlada por poderes sobrenaturales. Sin embargo se debe hacer todo esfuerzo posible para influir en nuestro destino usando todos los medios disponibles. En este caso,

aunque la mala suerte, vecinos mal intencionados y malos vientos inevitablemente causarán daño a nuestras vacas, hay la posibilidad de tomar precauciones y proporcionar cuidados. Las bolas de sal, conjuntamente con cintas contra el mal de ojo, cuerdas gruesas para evitar piernas enredadas, y cuidadosa ubicación de los animales para evitar pantanos, troncos y precipicios están entre las opciones disponibles de los granjeros para golpear y rechazar a la mala fortuna.

¿Porqué algunas personas usan para su ganado bolas de sal permanentemente, otros de manera esporádica y algunos no lo hacen?. Suelen darse razones económicas para no usar las bolas de sal. Se considera que la manteca de cerdo y el azúcar son demasiado caras para comprarlas en las cantidades que requiere el ganado. Esta decisión se la toma usando los mismos criterios para asuntos de salud humana. Aunque es deseable gastar en ayudas para la salud, las familias campesinas típicas ahorran muy poco o nada para este propósito. Desembolso de dinero en efectivo que requiera cualquier medicina solo se lo hace como último recurso, luego de que los remedios caseros han sido usados y han fracasado. En este caso, algunas personas deciden gastar dinero, mientras otros se resignan a la enfermedad y se encomiendan a Dios. Los primeros son los que alimentan con bolas de sal ocasionalmente, pensando que algo es peor que nada. Los segundos tratan a los animales con ayudas y remedios que no cuestan, la opción inevitable de los pobres. En todo caso, aunque se decida no usar bolas de sal, los granjeros de Shoray aplican la misma lógica y los mismos criterios para pensar como los que lo hacen: el ganado es como nosotros, lo tratamos como a un miembro de nuestra familia porque eso son.

NOTAS

Agradecimientos: Una versión previa de este artículo la presenté por primera vez en el 49 Congreso de Americanistas realizado en Quito, Ecuador en 1997. Agradezco a Arthur Rubel por alentarme para prepararlo y realizar esta publicación. Agradezco los comentarios y sugerencias de quienes lo revisaron y especialmente a quienes me proporcionaron material de referencia. Mis vecinos de Shoray me enseñaron lo que es esencial en este estudio, por lo que les estoy eternamente agradecida.

1. Este artículo fue publicado en inglés en la revista *American Anthropologist* 102(2): 290-302, 2000, American Anthropological



2. Sánchez Parga, Análisis de la castración de cerdos en Otavalo, Ecuador (1997:239-262) ofrece una variante estructuralista de este

- enfoque. La castración de cerdos y la alimentación con bolas de sal es un fenómeno total (1997:225).
3. La reciente devaluación del sucre, con una cotización de s/25.000.00 por dólar ha reducido a la mitad el precio en dólares de la mayor parte de las mercancías. Sin embargo, con el índice anual de inflación de alrededor del 60% los precios del ganado subirán y se recuperará esta pérdida.
 4. Las prácticas de socialización de los niños igualmente les enseñan tareas productivas que deben realizarlas cuando sean adultos: los muchachos aprenden a arar, usar el machete y a cuidar a todos los animales domésticos; las muchachas a cocinar, lavar, sembrar, usar el machete y el azadón, cuidar a todos los animales domésticos y hacer queso.
 5. La alimentación con bolas de sal se lleva a cabo en toda la parte sur de la sierra; no conozco la frecuencia de esta práctica. La distribución de la alimentación al ganado con bolas de sal en América Latina sería un tema para posteriores investigaciones.
 6. Hay desacuerdo a cerca de las propiedades frías y calientes de estos ingredientes. A veces se dice que la panela y la manteca de cerdo son frías, pero la sal es siempre caliente. En este caso, las bolas de sal serían frescas y, en consecuencia, seguras para el consumo regular. En Zumbagua la manteca de cerdo es fresca y se usa en Medicina Etnoveterinaria como cataplasma sobre las heridas para protegerlas del ambiente frío. Se usa especialmente en carneros castrados y en los cordones umbilicales de las ovejas neonatas (Hess 1997:175). Las faltas de acuerdo sobre los valores de las sustancias humorales es parte de las ampliamente difundidos motivos de desacuerdo tanto dentro de las regiones como entre regiones. Foster encontró estas diferencias de opiniones comunes en Tzintzuntzan y llegó a la conclusión de que los valores caliente y frío se basan en prácticas empíricas y no en la vinculación a un paradigma térmico abstracto (1994:138 – 142). El examen de Foster sobre valores humorales (1994: 207-216) indica que la panela fue calificada como caliente por el 100% de los informantes, la manteca de cerdo como fría por el 84% y la sal como fría por el 91%. Es posible que los granjeros de Shoray, como los campesinos de Tzintzuntzan asignen valores humorales según las circunstancias y que la sal podría ser fría también aquí. Por ejemplo, cuando se la usa con agua para reducir la hinchazón de las ubres de las vacas -una afección caliente- puede ser clasificada como fría.
 7. La sopa hecha con cuy, zorro, hierbas tropicales y *ayahuasca*

- (*banisteriopsis sp.*) es un remedio para ovejas brujeadas en Zumbagua (Hess 1997:73).
8. Cuerdas anchas son preferibles porque no se ajustan fuertemente a las patas del ganado cuando se enredan en ella y se aflojan cuando se libera la tensión. También porque no cortan como las cuerdas delgadas cuando se frotan alrededor de los cuernos, piernas o patas. Deben usarse eslabones giratorios para unir la cuerda con el cabestro porque permite que se desenrede cuando el animal gira en círculos alrededor de la estaca. Sin estos eslabones, la cuerda puede formar nudos y posibles dogales en los que el animal puede asfixiarse.
 9. Como Weismantel (1988:107) describe en Zumbagua, los sazonadores comunes para cualquier sopa son sal, *sabor*, grasa y cebolla. Sabor es una mezcla sazonadora que contiene una mezcla de dulce, picante y salado. En Quichua se llama *mishqui* que significa dulce o sabroso. Todos los sabores de las bolas de sal están presentes en las sopas diarias.
 10. El agua fría, especialmente tomada directamente de las corrientes, se cree que es muy peligrosa para la salud humana. Enfermedades estomacales y respiratorias se atribuyen con frecuencia a ingestión de agua de las corrientes cuya extrema frialdad altera el balance humoral de las personas.
 11. La pérdida de la grasa del riñón debida a una extracción mágica es una enfermedad seria en la zona rural de Bolivia. Se cree que la grasa robada se usa para hacer aceite sagrado, poner en marcha motores eléctricos o jabones de lujo. (Crandon-Malamud 1991:120). Estos productos sugieren que la grasa tiene propiedades poco comunes vinculadas a santidad, energía y exclusividad. Bastian (1987:46) cree que la grasa es equivalente al principio de energía de la Kallawaya boliviana. Este miedo a la pérdida de grasa podría coincidir con la lucha por engordar que describo en Shoray.
 12. La excepción a esta regla, la administración de sopa de cuy e infusiones de hierbas como las toman los humanos, testimonian los elementos comunes compartidos por el ganado y los hombres. Los mismos principios de salud, enfermedad y curación se aplican a ambos.

BIBLIOGRAFIA

ALLEN, Catherine J. The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an

- Andean Community, Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 1988.
- ARCHETTI, Eduardo P. El mundo social y simbólico del Cuy, Quito: Centro de Planificación y Estudios Sociales, 1992.
- BASTIEN, Joseph W. Qollahuaya-Andean Body Concepts: A topographical Hydraulic Model of Physiology. *American Anthropologist* 87(3): 595-611.
- Healers of the Andes: The Kallawaya Herbalists and Their Medicinal Plants, Salt Lake City: University of Utah Press, 1987.
- BERNARD, Carmen Muñoz. Enfermedad, daño e ideología, Quito: Abua-Yala, 1986.
- Pindilig: un village des Andes Ecuatoriennes, Paris: Éditions du CNRS, 1992.
- CÁTEDRA, María. This World, Other Worlds: Sickness, Suicide, Death, and the Afterlife among the Vaqueros de Alzada of Spain, Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- CRANDON-MALAMUD, Libbet. From the Fat of Our Souls: Social Change, Political Process, and Medical Pluralism in Bolivia, Berkeley: University of California Press, 1991.
- DOUGLAS, Mary. Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo, London: Routledge and Kegan Paul, 1966.
- Implicit Meanings: Essays in Anthropology, London: Routledge and Kegan Paul, 1975.
- The Pangolin Revisited: A New Approach to Animal Symbolism. In *Signifying Animals: Human Meaning in the Natural World*. Roy Willis, ed. pp. 25-42, London: Routledge, 1990.
- DURKHEIM, Emile, and MARCEL MAUSS. Primitive Classification, Chicago: University of Chicago Press, [1903] 1963.
- ESTRELLA, Eduardo. Medicina aborigen: la práctica médica aborigen de la Sierra Ecuatoriana, Quito: Epoca, 1977.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. The Nuer, New York: Oxford University Press, 1940.
- FERGUSON, George. Signs and Symbols in Christian Art, New York: Oxford University Press, [1954] 1977.
- FERNANDEZ, James W. Persuasions and Performances: Of the Beast in Every Body... And the Metaphors of Everyman. In *Myth, Symbol and Culture*. Clifford Geertz, ed. pp. 39-60, New York: W. W. Norton and Company
- FINERMAN, Ruthbeth D. Pregnancy and Childbirth in Saraguro: Implications for Health Care Delivery in Southern Ecuador, *Medical Anthropology* 6:

- 269-278, 1982.
 Experience and Expectation: Conflict and Change in Traditional Family Health Care among the Quichua of Saraguro, *Social Science and Medicine* 17: 1291-1298, 1983.
- FOSTER, George M. *Hippocrates' Latin American Legacy: Humoral Medicine in the New World*, Langhorne, PA: Gordon and Breach, 1994.
- HESS, Carmen G. *Hungry for Hope: On the Cultural and Communicative Dimensions of Development in Highland Ecuador*, London: Intermediate Technology Publications, 1997.
- INEC (Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos), *V censo de población y IV de Vivienda*, 1988.
- LEACH, Edmund. *Anthropological Aspects of Language: Animal Categories and Verbal Abuse*. In *New Directions in the Study of Language*. Eric H. Lenneburg, ed. pp. 23-63, Cambridge, MA: The M.I.T. Press, 1964.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *The Savage Mind*, Chicago: University of Chicago Press, 1966.
- McCORCKLE, Constance M. *An Introduction to Ethnoveterinary Research and Development*. *Journal of Ethnobiology* 6: 129-149, 1986.
 Manejo de la sanidad de rumiantes menores en una comunidad indígena andina, Lima: Comisión de Coordinación de Tecnología Andina (CCTA), 1988.
 Veterinary Anthropology in the Small Ruminant CRSP/Peru. In *The Social Sciences in International Agricultural Research: Lessons from the CRSPs*. Constance M. McCorckle, ed. pp. 213-227, Boulder, CO: Lynne Reinner, 1989.
- McCORCKLE, Constance M., Evelyn Mathias, and Tjaart W. Schillhorn van Veen. *Ethnoveterinary Research and Development*, London: Intermediate Technology Publications, 1996.
- McKEE, Lauris. *Ethnomedical Treatment of Children's Diarrheal Illness in the Highlands of Ecuador*. *Social Science and Medicine* 25: 1147-1155, 1987.
- MINTZ, Sidney W. *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, New York: Viking Penguin, 1985.
- MORALES, Edmundo. *The Guinea Pig: Healing, Food, and Ritual in the Andes*, Tucson: University of Arizona Press, 1995.
- MORRIS, Brian. *The Power of Animals, and Ethnography*, Oxford: Berg, 1998.
- PELTO, Pertti J., and Gretel H. Pelto. *Studying Knowledge, Culture, and Behavior in Applied Medical Anthropology*. *Medical Anthropology Quarterly* 11(2): 147-163, 1997.
- POMEROY, Cheryl. *El significado de la sal en las culturas Andino-Ecuatorianas*, Quito: Abya Yala, 1986.
- REBHUN, L. A. *Swallowing Frogs: Anger and Illness in Northeast Brazil*. *Medical Anthropology Quarterly* 8(4): 360-382, 1994.
- RUIZ, Edgardo. *Fundamentos y métodos terapéuticos en la Medicina*

